

PALACIOS ONTALVA, J. SANTIAGO: *FORTALEZAS Y PODER POLÍTICO. CASTILLOS DEL REINO DE TOLEDO*, EDICIONES AACHE, GUADALAJARA, 2008. PRÓLOGO DE EDWARD S. COOPER. ISBN: 978-84-96885-31-8. 430 PP.

ENRIQUE RODRÍGUEZ-PICAVEA
Universidad Autónoma de Madrid

El estudio de las fortalezas puede ser abordado como un fin en sí mismo o como un medio que permita enriquecer el conocimiento histórico. Durante muchas décadas, demasiadas, dominaron los trabajos del primer tipo, los que tenían en el análisis de la fortaleza su razón esencial, su principio y su fin. Era la larga etapa del estudio del «castillo por el castillo», en la que, junto a obras de notable rigor científico, menudeaban los trabajos de eruditos locales, aficionados de la más variada condición profesional o simples excursionistas a la búsqueda de restos del pasado. A pesar de los avances de los últimos tiempos, este tipo de obras, cuyo fin último es el castillo, todavía perduran. En cambio, el libro de Santiago Palacios se inserta indiscutiblemente en el segundo tipo de estudios, aquellos que utilizan las fortalezas como instrumentos para la articulación de un discurso histórico más amplio, logrando con ello, de una manera inteligente, poner los medios al servicio del objetivo final que debe presidir todo trabajo científico.

El libro que comentamos constituye la Tesis Doctoral de su autor, dirigida por el profesor Carlos de Ayala Martínez y defendida en la Universidad Autónoma de Madrid en septiembre de 2004, con el título de *Las fortalezas del Reino de Toledo y la consolidación política de la monarquía castellana (1085-1252)*. Ciertamente, el título original del trabajo de investigación refleja mejor el contenido del mismo y su precisa extensión cronológica. Este libro es también el punto culminante de una línea de investigación desarrollada por el autor en los últimos años, producto de la cual es la publicación de un buen número de títulos, entre los que sobresale la monografía *Fortalezas santiaguistas. La Orden en la Ribera del Tajo (siglos XII-XVI)*, Cuenca, 2006.

Lo primero que destaca en el libro que reseñamos es la oportuna elección del tema. Un tema que podemos considerar del máximo interés, pues su objetivo último no es otro que contribuir a desentrañar la consolidación política del reino castellano. El trabajo contiene además un planteamiento metodológico adecuado, basado en una acertada relectura de las fuentes documentales conocidas, un inteligente manejo de la historiografía especializada y la utilización de planteamientos de otras disciplinas, entre las que sobresalen la arqueología, la toponimia y la

historia del arte. Partiendo estos sólidos fundamentos, nos encontramos con una estructura coherente, un buen desarrollo del tema y una conveniente utilización de las fuentes documentales, de las que se extrae un extraordinario partido. Además, el trabajo está redactado de forma excelente, con riqueza de matices, variedad de adjetivos y abundancia de léxico. Esta circunstancia contribuye a elevar el nivel científico del texto, ya que el lenguaje debe ser la base sobre la que se asiente la publicación de los resultados de cualquier ciencia.

El libro está articulado en cinco grandes capítulos o apartados: el concepto geográfico del antiguo reino de Toledo, la transformación del sistema defensivo, las fortalezas y la frontera, las fortalezas y la vertebración político-territorial y la consolidación de estructuras económicas en torno a las fortalezas. De ellos, el primero tiene un marcado carácter introductorio, pero necesario, dado que el estudio de las fortalezas se aplica sobre un territorio muy concreto, el del reino de Toledo. Por eso, el autor comienza adecuadamente por expresar la entidad geográfica del concepto y reflexionar sobre su condición de espacio en conflicto. Seguidamente se detiene en las vías de comunicación del territorio y su relación con las fortalezas. El apartado finaliza con el análisis de los hitos geográficos, particularmente los límites orográficos y la red hidrográfica, con vistas a reflexionar sobre la permeabilidad o impermeabilidad de la región. Solo cabe lamentar que, por motivos editoriales, los mapas que acompañan al texto de este capítulo, como los restantes que están repartidos a lo largo de las páginas del libro, se hayan reducido excesivamente, dificultando notablemente su adecuada visión y limitando no poco su aportación como adecuada síntesis cartográfica de muchas de las ideas expresadas por el autor.

El segundo capítulo se dedica a la transformación del sistema defensivo del reino de Toledo entre finales del siglo XI y mediados del siglo XIII. Los precedentes de ese sistema defensivo que va a experimentar una metamorfosis hay que buscarlos necesariamente en la organización castral y administrativa islámica. Por eso Santiago Palacios ensaya una tipología de la fortificación islámica, realiza aportaciones sobre cuestiones de terminología y presenta una propuesta sobre la organización castral y administrativa andalusí. En mi opinión, la idea expuesta sobre esta cuestión puede considerarse como una contribución notable que puede enriquecer el debate sobre el tema. Los diversos cuadros incluidos sobre el territorio de Toledo, según las fuentes de los siglos X al XIV, complementan adecuadamente la mencionada propuesta, así como los que recogen las referencias toponímicas extraídas de la *Descripción anónima de Al-Andalus* y de las obras de al-Bakrī, al-Himyarī, al-Idrīsī, Ibn Hayyān, al-Rāzī, Ibn-Hawqal y Yaqūt. Al pasar las fortalezas al control cristiano, y partiendo de la precedente organización

islámica, se opera una transformación del sistema defensivo, cuyas manifestaciones pueden apreciarse en cambios funcionales, simbólicos, morfológicos y terminológicos. De suerte que los castillos se convertirán en piezas esenciales para la implantación del nuevo modelo de organización feudal (p. 181).

El tercer gran apartado del libro se centra en la relación existente entre fortalezas y frontera. La primera sección del mismo subraya la extraordinaria relevancia que adquieren los castillos en el espacio fronterizo, ya que son imprescindibles para el control del territorio y su paulatina integración en el conjunto del reino castellano. La segunda sección se dedica a estudiar la funcionalidad militar de la fortificación toledana, atendiendo a su papel en la estrategia defensiva, a su protagonismo ofensivo y a la operatividad real de las fortalezas.

El cuarto capítulo constituye una parte fundamental del libro, ya que a lo largo de sus páginas se analiza la importancia de los castillos en la vertebración político-territorial del reino castellano. Una primera parte sienta los conceptos teóricos esenciales para comprender la magnitud que adquirieron las fortalezas para la formación del reino mediante su contribución a la incorporación y vertebración de los territorios que controlaban. En este contexto, el autor se ocupa de los conceptos de monarquía y soberanía territorial, y de los fundamentos políticos y jurídicos del derecho regio sobre los castillos. En cambio, la segunda parte de este capítulo se dedica a la aplicación práctica de los presupuestos teóricos a través del estudio de las relaciones feudo-vasalláticas en torno a las fortalezas y la implementación de las estrategias de la monarquía castellana.

El último gran apartado se centra en la consolidación de estructuras económicas en torno a las fortalezas castellanas. En primer lugar, se tratan las tres actividades económicas más estrechamente vinculadas a los castillos del reino de Toledo: la actividad minero-extractiva, la ganadería y la explotación de los recursos forestales. En segundo lugar, se aborda la relación existente entre fortalezas y renta feudal, distinguiendo para ello entre las rentas señoriales y las reales. Fueron estas últimas las que adquirieron una especial relevancia, materializada en la percepción de no pocos portazgos, montazgos, y rentas y derechos sobre minas y salinas. Por último, el autor atiende a una cuestión fundamental como es la del mantenimiento y las fuentes de financiación de la estructura castral. Con este objetivo, se detiene en las necesidades que tenían las fortalezas, en el origen de sus ingresos, y en la distribución de tenencias y retenencias.

El libro se cierra con unas sólidas conclusiones, que son la consecuencia lógica del impecable planteamiento metodológico desarrollado a lo largo de las páginas

anteriores. El trabajo del doctor Palacios Ontalva constituye una aportación fundamental al conocimiento de la región, pero al mismo tiempo logra argumentar convincentemente la conclusión final de la obra, que necesariamente hay que compartir: las fortalezas son piezas claves en la consolidación política del reino castellano. En consecuencia, en la Castilla medieval, solo a través del control efectivo de las fortalezas de un territorio se obtenía un dominio real del mismo.

En definitiva, estamos ante un excelente trabajo, en el que las facetas propias de la investigación histórica están resueltas con notable solvencia, al tiempo que conviene subrayar la riqueza conceptual de la obra y la variada gama de matices que encierra. En el libro, el reino de Toledo es concebido como un trasunto del reino castellano-leonés en su conjunto. Por eso, para ampliar y corroborar la investigación, sería conveniente, tal y como sugiere Edward Cooper en el prólogo, que el modelo propuesto y ensayado por Santiago Palacios para el territorio comprendido entre el Sistema Central y Sierra Morena fuera aplicado con igual fortuna a otras regiones.